

*En el sudeste de Inglaterra,  
el West Dean College imparte cursos para  
la fabricación y restauración de relojes, entre otros talleres  
enfocados a la conservación de las artes y la cultura británicas.*

# Herederos del tiempo

TEXTO Y FOTOS: SERGIO ZAGIER





**A**CCEDER A UN CURSO DE RELOJERÍA tradicional, es decir, de relojes a cuerda y no de cuarzo, es extremadamente difícil hoy en día. No sólo en Sudamérica, sino a nivel mundial. Hay un cuello de botella que condiciona a las marcas de alto nivel de relojes mecánicos, que, aunque crecen vertiginosamente en sus ventas de piezas finas, están siempre en déficit de relojeros.

Algunas de esas marcas suizas o alemanas preparan a estudiantes que luego tienen la salida laboral asegurada, aunque no siempre consiguen retener a sus graduados ante las ofertas de competidores ávidos de personal especializado.

En el sudeste de Inglaterra, a 10 kilómetros de la ciudad de **Chichester**, existe una institución muy prestigiosa, el **West Dean College** de la **Fundación Edward James**, que, en un entorno de película, imparte cursos enfocados mayormente a la conservación de las artes y la herencia cultural de la que el Reino Unido hace un baluarte. **Edward James** dejó un legado, que su mansión y su fortuna no se dividiesen y sirvieran como apoyo a un proyecto educativo.

Los cursos son intensivos, de uno o dos años de duración, llamados carreras de diploma, pero también hay cursillos introductorios a las diferentes carreras o para amateurs que desean practicar o

afianzar sus habilidades. Así imparten simultáneamente cursos de fabricación de instrumentos de cuerda, conservación de libros antiguos, platería, dibujo y un largo etcétera de habilidades afines.

Entre los cursos cortos y como motivación para la carrera de conservación de relojes, de dos años, se dicta durante cuatro días en primavera una introducción a la construcción de relojes, con una orientación clásica y práctica. Sin explicaciones teóricas ni fundamentos horológicos, son solamente instrucciones para manufacturar un pequeño modelo de péndulo, el cual, para orgullo y sorpresa de los participantes (seis como máximo), cada uno ve latir al final del curso, como habiendo dado vida a inertes pedazos de bronce. Una experiencia llamativa para los novatos en labores de taller.

Y el entusiasmo de los alumnos es tal que temprano en la mañana y tarde en la noche, fuera de los horarios propios de las clases, todos y cada uno de ellos se encuentran en el taller al comando de un torno, un soplete, una sierra o lo que sea para avanzar con su relojito de bronce.

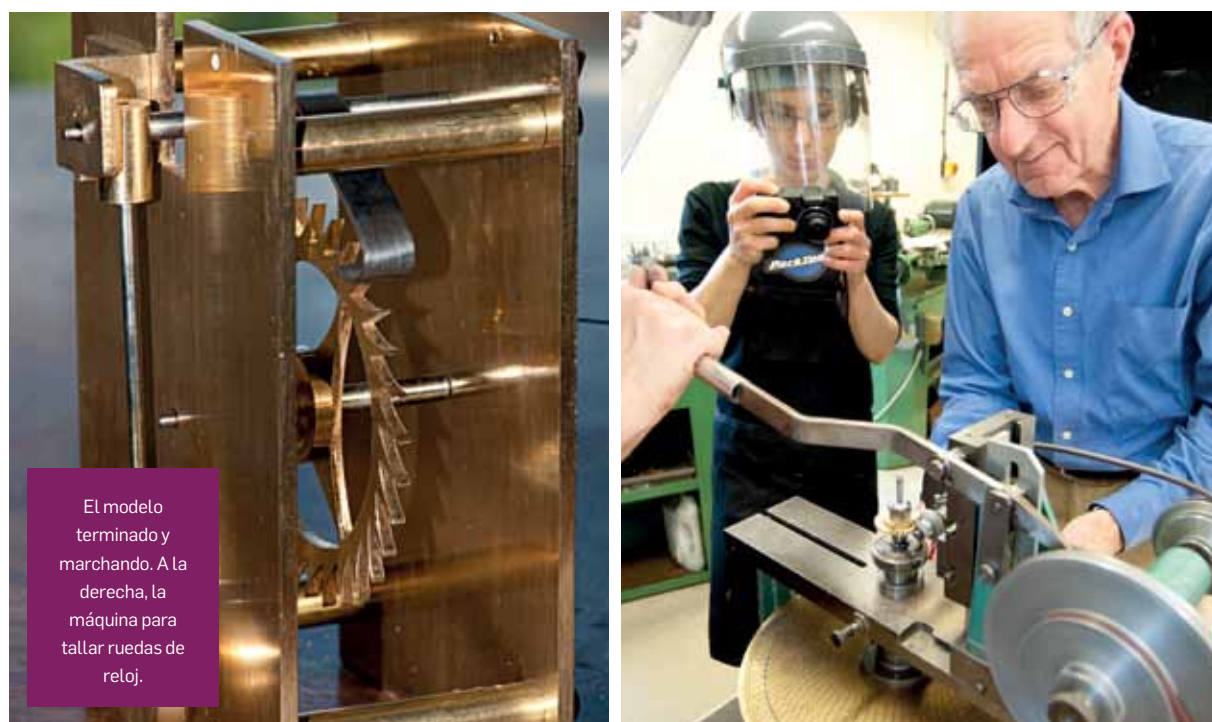
*West Dean, un jardín en Sussex.* Más allá de lo que uno pretenda aprender en el College, la estadía en **West Dean** es memorable. Un conjunto de edificios más que centenarios en la campiña inglesa, con jardines famosos que son un popular sitio de visita de



1. Sala de estar del edificio principal.
2. Taller de construcción de instrumentos de cuerda.
3. La mansión principal.
4. El ala izquierda, sector de práctica de ensambles musicales.







El modelo terminado y marchando. A la derecha, la máquina para tallar ruedas de reloj.

*A partir de un set de herramientas, planos y trozos de bronce y acero, se crea un modelo de escape de péndulo.*

la región. El mobiliario y las colecciones son propios de un museo, incluyendo obras de Dalí, amigo de James en las épocas del surrealismo. Y quizá lo más atractivo, la calidad social de alumnos y profesores: educados, muy colaborativos e intensamente cordiales.

La gente está abierta a mostrar lo que está haciendo, abundando en explicaciones, y eso en cualquier taller donde uno entre a curiosar. Los cursos y el hospedaje deben contratarse con cierta anticipación para asegurarse una vacante ([www.westdean.org.uk](http://www.westdean.org.uk)). Aunque no son baratos, para el poder adquisitivo local son accesibles. Y para el visitante, cuestan menos que comprar un paquete turístico de la misma cantidad de días. Nada más despertarse por la mañana con el canto de los pájaros y el balido lejano de ovejas, ansioso de comenzar un taller, no tiene precio.

**Construyendo un reloj.** El cursillo de manufactura de relojes está dirigido por Matthew Read, aunque joven, un experimentado conservador de relojes antiguos. Un relojero egresado de **West Dean** es el profesor asociado para, entre ambos, conducir el curso para seis alumnos: en esta ocasión, dos jóvenes joyeras, un ex militar, un coleccionista y un heredero de una cantidad de reliquias que quiere entender mejor sus relojes. **Expressions**, a través de este cronista, participó plenamente del curso.

A partir de un set de herramientas, planos y trozos de bronce y acero, se van impartiendo las instrucciones para la creación de un modelo de escape de péndulo. Para quien se especializa en la historia de la relojería o la colección de piezas de valor, hay un antes y un

después de haber incursionado en el trabajo manual de la mecánica de precisión. Usar las herramientas, incluso descubrir algunas previamente desconocidas, fundir y soldar con un soplete de gas, manejar libremente los tornos suizos de alta precisión, así como pulir a mano y con paciencia cada una de las partes, es toda una experiencia.

Las dependencias del departamento de conservación de relojes ocupan una casa anexa de dos pisos. Para llegar a la misma desde el comedor –punto de encuentro obligado varias veces al día– se debe atravesar un gran taller muy iluminado con muchas mesas de trabajo. La primera vez que lo atravesamos nos sorprendió que nadie estuviese usándolo. Pero al cruzarlo nuevamente en otro horario, el panorama fue diferente. Docenas de personas fabricando instrumentos de cuerda, desde mandolinas hasta contrabajos. El corte de maderas finas, la formación de las curvas, la terminación, todos los detalles estaban bajo el control de estos luthiers que se reúnen anualmente para un curso de 10 días. En múltiples cursos descubrimos la costumbre, quizá más social que educativa, de repetir los talleres y encontrarse con la mayoría de los compañeros de años anteriores. Algo así como “el año que viene a la misma hora”.

Aunque estos cursos cortos no proveen las herramientas para una profesión, son altamente inspiradores. Y pueden abrir las puertas al descubrimiento de habilidades propias no asumidas antes. Cuando menos, son una experiencia memorable para quienes vivimos en el lejano sur. ■